

# ***Contra el imperialismo, verdadera causa del terrorismo***

Las agitadas jornadas que han seguido al doloroso atentado de Madrid han desembocado en la estridente derrota electoral del ultrarreaccionario Partido Popular. El proletariado y el conjunto de las masas explotadas deben **celebrar su expulsión del gobierno** del Estado Español, por dos razones especialmente. De un lado, por lo que representa en realidad el PP: la **fracción más rancia de la burguesía española**, la reacción más abierta y franca, la oligarquía más parasitaria, heredera de la burocracia franquista, profundamente facciosa, y que se apoya en el imperialismo más fuerte y agresivo, abanderado hoy por Estados Unidos. De otro lado, por la **novedosa intervención de las masas**, que muestran cierto despertar sensible a las agresiones más duras del capital.

Todo esto está muy bien, pero es importante no perder de vista algunas cuestiones. Un importante sector de las masas se puede ver encandilado –otra vez- por la esperanzadora perspectiva de cambio que ofrece el **PSOE**. Y, sin embargo, no hay que olvidar que este partido representa a **otra fracción de la burguesía, más moderna y liberal, alineada con el europeísmo imperialista**, fruto de lo cual ofrece una vía de aparente cambio, pero de simple transformación superficial en realidad, que responde a una línea estratégica burguesa, propia de la socialdemocracia y el reformismo, y que en absoluto va dirigida a acabar con las auténticas raíces de la explotación y la opresión y, por tanto, también del terror. Este **espejismo de cambio** tampoco debe cegarnos e impedir ver que **el PP conserva un importante apoyo social**, a pesar de sus maniobras de manipulación y de su responsabilidad en las agresiones imperialistas y sus consecuencias –incluidos los atentados terroristas. Ha sido necesario el duro golpe de un atentado brutal en nuestras propias entrañas para derribar a un gobierno belicista, cosa que no se produjo con los muertos “lejanos” de Irak, Palestina, Yugoslavia,... y mucho menos con la más sutil “paz” imperialista (explotación, hambre, enfermedades,...). La reacción ha recibido, pues, un duro golpe táctico, pero **mantiene la iniciativa estratégica y la hegemonía**. De hecho, las masas han obrado más por terror y por rabia que por conciencia y convicción.

## **La esencia del terrorismo**

El terror, la resistencia y la revolución mantienen, en este sentido, una **relación contradictoria**: en Estados Unidos, el 11-S genera simpatías por la guerra imperialista; aquí, los atentados han precipitado la expulsión del gobierno y acrecientan la demanda de sacar a las tropas del ocupado Irak, pero, por otra parte, la táctica terrorista de ETA genera más españolismo y apoyo a la burguesía centralista. De este modo, **el capital va a aprovechar** en mayor medida –pues ya lo hace- la **excusa del terrorismo** para incrementar una **represión selectiva** que golpee y aisle a la vanguardia de las masas, abriéndose, además, una perspectiva de mayor racismo y xenofobia, preparando así nuevas aventuras militares hoy detestadas y provocando, por ende, **no sólo más terrorismo de Estado, sino también más respuesta terrorista**, que el propio imperialismo alimenta (no habría que descartar incluso cierta participación, por activa o por pasiva, en los atentados, en función de intereses de gran envergadura). ¿Quién es, si no, Al-Qaeda? Donde hay opresión, hay resistencia, pero no hay que olvidar tampoco que esta organización, como otras de ese tipo, son hijas del propio imperialismo yanqui (en este caso, creada por la CIA en Afganistán para combatir a la URSS). **Cuando las masas no tienen una auténtica perspectiva liberadora, responden espontáneamente como mejor pueden y saben a las agresiones imperialistas, y lo hacen de un modo caótico, desordenado, ciego, que a veces desemboca en más dolor, a veces en ciertas conquistas parciales, pero que no acaban con la raíz de los problemas.**

Lo más importante no es, entonces, saber quién es autor de una acción terrorista, sino **por qué se produce el terrorismo**, cuáles son sus verdaderas causas. De ahí nacerá la auténtica respuesta que permita acabar, no sólo con el terrorismo, sino con todos los terrores y miserias que asolan a la humanidad. Y sólo desde ahí se podrá **conjurar la manipulación reaccionaria** (igual para el caso de Irak, que para la cuestión de la autodeterminación de Euskadi, que para el resto de luchas y movimientos de liberación). Debemos, pues, **descubrir a las masas al culpable último** sin cuya destrucción se incrementarán tanto las injusticias como el propio terrorismo: **el imperialismo**.

Sin embargo, el imperialismo no es la mera intervención militar de una potencia rica sobre un país oprimido. Es un error asociar el imperialismo con una determinada política y no con una serie de **relaciones sociales que definen el capitalismo de nuestros días**. Y es un error porque eso conduce a la vanguardia a equivocarse la **estrategia revolucionaria**, principalmente, y a las masas a confiar en que un simple cambio de gobierno o de política económica y de relaciones internacionales acabará con las causas de la miseria y la explotación, las guerras o los atentados. Por eso, aun sin intervención, se mantienen las relaciones de dominación imperialista y de opresión neocolonial sobre los países oprimidos. Y, también por eso, **el único modo de acabar con las guerras y el terrorismo es acabar con el mismo sistema que los genera y reproduce: el capitalismo, es decir, el imperialismo**.

## **El anti-imperialismo consecuente**

La acción de las masas para frenar el militarismo debilita al imperialismo, pero no lo suprime. Hace falta un **desarrollo de la conciencia** como base de la acción resolutoria de las tareas que se imponen al proletariado y al conjunto de las masas explotadas en todo el mundo. El terrorismo puede resultar eficaz a corto plazo, pero por sí solo no convence, no transforma la conciencia de las masas que lo padecen y, a la larga, los imperialistas aprovechan eso para llevar a éstas a posiciones más reaccionarias y militaristas. La solución pasa por la **revolución proletaria**, pero no sólo en los países oprimidos por el imperialismo. El anti-imperialismo consecuente estriba en **conquistar para la revolución también al proletariado de los propios países opresores**.

Pero la vanguardia de la clase obrera no alcanza a llevar la lucha de clases hasta una consecuencia que permita ir transformando, elevando, la conciencia de las masas. Esto se debe a que la vanguardia **no transforma su propia conciencia sobre una base marxista-leninista, científica**. Y esto, a su vez, responde al hecho de que **el Marxismo-Leninismo que nos ha legado el Primer Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial no responde** a las preguntas de qué ha pasado y cómo continuar la lucha por la emancipación humana. Y no responde **porque es necesario reconstituir la propia ideología marxista-leninista**: a la luz de los resultados de la práctica, de la misma experiencia proletaria desarrollada, criticar la teoría revolucionaria acumulada, **devolviéndole la coherencia interna propia de la concepción del mundo marxista**. Para eso no hay otro método marxista que hacerlo **mediante la lucha de clases**, lucha que se ha de desenvolver, en primer lugar, en su expresión teórica como **lucha entre las dos concepciones del mundo (burguesa y proletaria) dentro de la vanguardia ideológica**, para hacer posible cuanto antes su **fusión con el resto de la clase en un todo revolucionario**; es decir, no como algo puramente teorístico, sino **con las miras puestas en la reconstitución del principal instrumento revolucionario de la clase, el Partido Comunista**. En definitiva, preparando lo estrictamente imprescindible para el despliegue de la praxis revolucionaria del proletariado.

Así, el sucesivo desarrollo de la lucha de clases, sobre todo a partir del momento en que ésta permita a la clase obrera la **conquista del poder político**, forjará las condiciones necesarias para la **completa transformación de la conciencia de la humanidad** que le permita un **salto cualitativo civilizatorio: el Comunismo**, la abolición de su división en clases y sus consiguientes lacras de explotación, opresión, guerras,... donde el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos.

**¡Contra el imperialismo y por la Revolución Proletaria Mundial!**

**¡Por la reconstitución de la ideología científica del proletariado  
y la construcción de la vanguardia revolucionaria!**

**¡Por el Partido Comunista!**



**MOVIMIENTO ANTI-IMPERIALISTA  
Apartado de Correos nº 368 / 28080 Madrid**